

ASPECTOS SOCIALES

LAS PROPINAS

En cuanto llega a nuestros oídos una voz obrera que protesta contra las propinas y pide su sustitución por un estipendio fijo, se despiertan nuestras más calurosas simpatías. Porque una de dos: o se trata de un movimiento de dignidad, o de la reparación de una injusticia.

De un movimiento de dignidad si quien desea que la propina desaparezca la cobra en uno de esos puestos envidiables por lo productivo, porque al desaparecer ésta perderá una ganga a cambio de cobrar lo suyo sin aspecto de merced, sino como retribución justa y debida.

De la reparación de una injusticia si quien reclama ocupa un puesto en el que la única retribución consiste en propinas escasas y legítimamente aspira a ser mejor retribuido.

Todo trabajo merece una retribución que debe ser justificada tanto por su esfuerzo, como por su mérito, interviniendo en la justificación también las necesidades del trabajador y las utilidades que del trabajo se derivan para quien lo explota.

Lo equitativo sería, asignando al capital empleado en cualquier industria el interés que el mercado asigna al dinero, que todas las utilidades llegasen a manos de los trabajadores proporcionalmente a su esfuerzo. Esto no ocurre así en la actual organización capitalista, de donde nace la lucha social y de ésta una determinada estabilización transitoria en el reparto de beneficios en la que paulatinamente va mejorando la situación de la clase asalariada.

Pero existe una clase obrera en la que la retribución depende exclusivamente del ca-

pricho del público que da en forma de propina la cantidad que le place. La clase de camareros de cafés y restaurantes.

Con tal sistema de retribución no hay lucha posible para defensa de los intereses colectivos y lógico es que tales obreros sean partidarios de que desaparezcan las propinas. Pero es que el problema no es tan simple como a primera vista parece.

No se trata de una voluntad caprichosa y fugaz. La propina, por imposición de la costumbre, no es aleatoria, sino fija, con verdadera rigidez matemática. El resultado es que la recaudación diaria es una cantidad fija también, dependiente del establecimiento, su categoría, su situación, su público, y así mismo de las horas del turno.

Resulta, pues, que hay plazas de camarero retribuidas tan espléndidamente que constituyen una tremenda injusticia al lado de la exigua retribución que otros camareros alcanzan.

Por otra parte se trata también de que el dueño del negocio se libere de atender a la retribución del camarero. Y hasta se dan casos en los que el camarero tiene que partir con él lo que se recauda.

Se ve, pues, que el problema de las propinas es muy complicado y de difícil solución, porque engranan en él intereses muy complejos, a más de la fuerza de la costumbre que hace que el público se resista a suprimirla. Pero es muy interesante y, por dignidad obrera, debiera ser abordado, tanto por los camareros, como por los barberos y por cuantos están sometidos a dicho sistema de retribución.

ELISEO FORTUN

Administración de rentas públicas de Murcia

PATENTE NACIONAL DE AUTOMOVILES

En virtud de lo dispuesto por el Reglamento por que se rige el impuesto y de las disposiciones comunicadas por la Superioridad, se hace público para general conocimiento, que el próximo día 1.º de Julio comenzará en la provincia la recaudación en su período voluntario, de la Patente Nacional de circulación de automóviles correspondiente al segundo semestre del año actual, cuyo período voluntario terminará el día 15 de dicho mes, y que los que los que no se hayan provisto de las Patentes en el indicado plazo, además de incurrir en el apremio automático del 20 por 100, el cual quedará reducido al 10 por 100 si satisfacen sus débitos dentro de los diez últimos días del mes, sufrían los perjuicios de no poder circular con sus vehículos y quedarán incurso en las multas ejecutivas creadas por la Real Orden de 24 de Febrero último, si llegaron a hacer uso de los mismos.

La cobranza se intentará a domicilio por los recaudadores a los contribuyentes domiciliados en la capital y pueblos de hona, y los domiciliados en los demás pueblos, habrán de pasar a la zona correspondiente para recoger las patentes, a no ser que bajo su responsabilidad, esperen la ida del recaudador, que en todo caso las lleva y reparará al ir a efectuar la cobranza.

Transcurrido el mes de Julio, serán detenidos y multados los propietarios o conductores de toda clase de vehículos que no lleven en sitio visible desde el exterior la patente del semestre en

El Gobernador a Madrid

En el correo de ayer salió para Madrid el Gobernador civil de la provincia don Vicente Mora.

A la estación salieron a despedir a la primera autoridad civil, el Alcalde, el secretario del Gobierno don Manuel Fernández Reyes, el vicepresidente de la Diputación, varios concejales y numerosos amigos.

El señor Mora lleva a Madrid diversos asuntos de política local para resolverlos con el ministro de la Gobernación, entre ellos el del Instituto de Higiene.

Reciba el señor Gobernador nuestro cariñoso saludo de despedida y le deseamos que tenga éxito en la resolución de los asuntos.

La sindicación de los armadores de pesqueros

Madrid 26.—El ministro de Fomento recibió esta mañana a una comisión del Consejo de la Federación de armadores de vapores pesqueros y otra de representantes de flotas de pesca de los puertos.

Los comisionados sometieron a la aprobación del conde de Guadalhorce el proyecto de sindicación de los armadores de buques pesqueros.

Los segundos trataron con el ministro de la forma de comprar directamente el carbón nacional para los barcos, recabando libertad para las cooperativas y asociaciones de puertos que tengan depósitos terrestres y flotantes de carbón extranjero, para suministrarlo a los barcos pesqueros con exención de los derechos arancelarios.

EL TENIENTE RUBIO

Recibimos en nuestra Redacción la visita del bizarro teniente de Seguridad nuestro particular amigo D. Eduard Rubio Funes, que vino a despedirse de nosotros con motivo de su traslado a Lorca, donde dirigirá las fuerzas de Seguridad de aquella población.

El teniente Rubio, a quien nos ha unido una franca y cordial amistad, seguramente que en Lorca pronto ha de granjearse el afecto de todos y su nombramiento no ha podido ser más acertado atendiendo a sus méritos en la carrera y dotes personales.

De todas veras lamentamos que se ausente de entre nosotros, felicitándole por su nuevo cargo.

El marqués de Rozalejo en su interpelación en la Asamblea dice que el señor Bernades no debe presidir la Comisaría de la Seda por ser un comerciante de seda artificial

EL DISCURSO DEL SEÑOR ROZALEJO HA CAUSADO BUENISIMA IMPRESION

Madrid, 26.—(Conferencia recibida con retraso).—La interpelación del señor marqués de Rozalejo al señor Bernades ha sido comentadísima por todos los asambleístas.

El señor marqués de Rozalejo, explicó la interpelación acerca de la producción sedera de un modo brillante.

El señor marqués de Rozalejo comenzó diciendo que el propósito del desarrollo de la producción sedera en España, acogido y amparado con tanta solicitud por el actual Gobierno, merece el apoyo y el elogio de todos los españoles y muy especialmente de los que se dedican a esa clase de industrias.

Pero ha de decir que, pese al generoso propósito del Gobierno, la producción sedera adolece de visibles deficiencias.

La repoblación de moreras no ha dado el resultado que se esperaba.

Sin ir muy lejos, en el próximo Carabanchel, de 2.000 moreras que se plantaron hace poco no han agarrado 1.070.

Algo parecido ha ocurrido en Murcia.

La industria textil sedera es en España una de las más florecientes, y lee cifras estadísticas que así lo prueban.

Pero para que sea remuneradora es preciso que el precio de la seda sea en el interior del país más conveniente que en el actual.

Estima que el Gobierno debe dar a la industria sedera nacional una protección arancelaria no menor que la que se da a la industria textil catalana.

A su juicio, aunque reconoce el gran españolismo del comisario regio de la Seda, este señor no debería desempeñar este cargo, porque da la coincidencia de que es uno de los más laboriosos fabricantes de seda artificial.

Exhorta al presidente del Consejo a que tenga en cuenta las consideraciones que acaba de hacer en beneficio de la sericultura nacional.

El señor Bernades contestó al señor marqués de Rozalejo, que la producción de seda artificial en España había aumentado y que de eso se congratula.

También habló del cultivo de la morera en la parte de Marruecos.

Vida deportiva

ASÍ SE ECRIBE LA HISTORIA... PERO LOS HECHOS DEMUESTRAN LO CONTRARIO

Hay cosas que no deben escribirse y menos no siendo verdaderas, pues esta un expuesto a que se le saque al paso con pruebas irrefutables para demostrar ante la opinión y ante el público desapasionado la verdad de los hechos.

Tal ha ocurrido a un redactor deportivo de esta localidad, que no contento con hacer una crónica en la que se observa desde el principio una marcada diferencia en la apreciación de los hechos y una parcialidad manifiesta hacia elementos interesados, no señala la verdad.

No es nuestro objeto al poner en evidencia estos lapsus, por no darles otro calificativo que hieran la susceptibilidad del cronista, pero sí es nuestro deber el tener a la opinión al corriente de todo y sacar a relucir la verdad cuando ésta se interpreta al capricho del que escribe, falseándola descaradamente y contribuyendo como es natural, a sembrar en la opinión la discordia, ya que por esto se saca como consecuencia y poner trabas al desarrollo del deporte.

Y para poner de manifiesto que no nos andamos por las ramas sino que solo nos guía ese deseo, transcribimos algunos de los párrafos con que la prensa cartagenera suscribe sus críticas sobre la actuación de ciertos elementos en el partido entre los equipos Atlético e Imperial.

Dice «La Tierra»: «La contienda entre estos dos equipos murcianos, lleva da al Stadium del Cartagena, tuvo el domingo el remate esperado por los que creyeron que ganaría contra viento y marea, el Imperial. Y así ganó, contra viento y marea porque pudimos ver claramente que el árbitro y jueces—había hasta jueces de goles!—se inclinaban, sin poderlo remediar, por los atléticos. ...Pues hicieron los rojos un gol de un gran cabezazo de Albaladejo, que jugó mejor que todos, y entonces el árbitro, para igualar, pitó el menos probable de los penaltys».

Dice «El Porvenir»: «Arbitró el colegiado murciano señor Muelas (¿se ha arreglado ya el asunto de la suspensión del Colegio?) con poca competencia, y con errores, que perjudicaron casi siempre a los flamantes campeones.

De «linesmen» actuaron los señores Molins y Ortega. Es inexplicable el marcado deseo que demostró este último en que la victoria se inclinase por el «Athletic»; ayudó a este equipo todo lo que pudo, invadiendo en muchas ocasiones las atribuciones del árbitro. El público, imparcial, que se dio cuenta de la manobra, hizo objeto al señor Ortega de ostensibles muestras de desagrado.»

Ahora, que la opinión juzgue.

LORENZO

EL HOMENAJE AL JUGADOR CASTRO

El próximo día veintinueve se celebrará en el campo de la Condomina un partido amistoso entre el Elche F. C. y el Real Murcia como homenaje al jugador realista Castro.

Las simpatías con que cuenta Castro entre la opinión murciana y el hecho de ser el partido en beneficio del mismo han de hacer que la afición rinda tributo a tan prestigioso deportista que en todo momento ha sabido defender con acierto los colores de su club.

A este homenaje merecidísimo nos sumamos deseándole al jugador realista obtenga un beneficio como él se merece.

Suponemos que los socios del Real han de contarlos gustosos al beneficio.

AVISO A LOS ENAMORADOS
NO HAY DOLOR DE MUELAS QUE RESISTA A LA ODONTINA NATI
Ventas en farmacias

Muerto por una vaca

Huelva, 26.—Durante un día de reses bravas en San Juan del Puerto, resultó cogido por una vaca, el aficionado Carlos Vaca, de diez y siete años, que sufrió la tura de la clavícula derecha fuerte conmoción cerebral falleciendo poco después.

Una bella industria murciana

Es un deber contribuir a que no desaparezca

UNA ENTREVISTA

Hemos tenido ocasión de hablar con un excelente murciano, artista por temperamento y enamorado de su obra, poniendo en ella la abnegación de sus sacrificios. Antonio Garrigós al encontrarse con dos periodistas y hablar de sus proyectos, de la labor que ha realizado, de sus esperanzas en el futuro, ha temido que se le oyeran con las intenciones de una entrevista. Un redactor de «La Verdad» y otro de este periódico, con quienes se ha enfrentado, le hemos prometido no tomar ni una nota, dejar quieto el lápiz para oírle, pero recabando la libertad de comunicar con el público nuestras impresiones y lo que deducamos de esta entrevista casual.

Antonio Garrigós no puede privarnos de ese derecho. Él, que tanto se afanó por difundir su arte y sellarlo con la personalidad de la región murciana, ¿cómo creer que llegase a intentar que no hablásemos una vez más de sus trabajos, por lo menos de esa buena intención que puso en el esfuerzo y que ha sufrido el daño característico, la indiferencia de los más significados, la despreocupación de los que no se dan cuenta que con ello ocasionan el mayor perjuicio a las legítimas glorias nuestras?

Aunque sea hablar por hablar. No debemos suponerlo. Pero aunque así fuera. Hagamos de lo que han sido los «Bellos Oficios de Levante» y hagamos votos por su resurgir.

LA VOLUNTAD Y EL SACRIFICIO

No en balde establece Antonio Garrigós, como símbolo de lo que lleva realizado, de lo que consiguió con su perseverancia y entusiasmo, el bello y trascendental asunto del poeta venezolano. Un hombre, con dos hijos, se encontró en la cumbre de unos peñascales. El abismo les rodeaba, y ningún auxilio podía esperarse fuera de las fuerzas ígneas que cada uno aportase. El hombre lanzó la semilla. Era necesario crear. Uno de sus hijos que era la voluntad, escurrió con sus uñas las peñas, se debatió contra lo que parecía imposible y allí dejó su vida. El otro de sus hijos, que representaba el sacrificio, continuó la tenacidad de su hermano y también allí dejó su sangre. Sobre ella amasada en las rocas cayó el llanto de su padre, y entonces la semilla germinó. Había sido necesario hacer el holocausto de aquellas vidas. Entonces el hombre se reconoció potente y creador. ¡Y alzó orgulloso y desafiante la frente

como si acabara de impulsar un mundo!

LA OBRA

Han sido doce años de incesante afanar para producir lo que después bastaron unas horas de incendio que lo destruyó todo. Garrigós vio surgir poco a poco toda la obra, con el placer de la creación en mérito a la Belleza. Los primeros modelos fueron la revelación. De aquello podía hacerse un género que condensase el aspecto, el espíritu regional, el carácter local, en una palabra, por lo que tanto se viene inquietando la literatura y la pintura. En aquellas figuras de barro podía hacerse bastante más. Y después se lograron las suaves tonalidades, los patinados y las desvaídas coloraciones, el alma de aquellas formas bellas que reproducían atildadamente el motivo sensibilizado por la mano del artista.

En las varias exposiciones que hizo Garrigós de estas delicadas figuritas pusieron con el contacto del público. Los más unánimes elogios, las más fervientes felicitaciones. La espontánea acogida circunstancial. Después, otra vez el silencio y el alejamiento que se parecía mucho al abandono. Y el esfuerzo perseverante para seguir sin decaimiento, poniendo todo el entusiasmo en la tarea.

Después aquello se expandió hasta rebasar las fronteras. Llegaron los elogios del extranjero y repercutieron con asombro de los incrédulos, a los que les bastaba que la obra se hiciese en Murcia para que les pareciese desmerecida. Y no por ese reconocimiento de justicia extraña puede decirse que en los talleres de Antonio Garrigós se trabajara entonces con más entusiasmo. Fué todo como un relámpago. Pasada aquella fulguración, otra vez las sombras y la soledad.

Para seguir lo emprendido, que era superior a cuanto des de un principio se imaginara, hacían falta ayudas de carácter económico. Aquí se entendió que debía comenzar la desesperanza. Por lo menos era el momento de ver si la semilla del poema fructificaba en el sacrificio.

No faltaron ofrecimientos, promesas. Pero pasó el tiempo, y nada se logró. Había que atender a ello con heroicos recursos. Y cuando se confiaba en que había de llegar la recompensa, en parte, de aquellos afanes sin cuento, vino la fatalidad a destruir lo que había costado tantos años, tantas penas y tantos esfuerzos.

¿QUÉ HACER DESPUÉS?

Como para crear esta industria se tuvo más en cuenta

el Arte que la aplicación práctica, el fuego lo había devorado todo: el taller y los medios de vida de Garrigós. ¿Qué hacer entonces?

A estas amarguras pueden unirse la de ver como elementos egoístas y rastreros se ocupaban, aprovechando esa desgraciada circunstancia, de copiar sus modelos para ofrecerlos a los industriales que se servían de ellos como un medio de estímulo comercial, hollando los dictados de la dignidad y la conciencia. Esto no formaba núcleo, pero era lo que se ofrecía a la consideración de Antonio Garrigós como el pago a sus desvelos y a sus aspiraciones nobles, inspiradas en el ideal del más ahincado murcianismo.

Con desaliento mortal, el artista pensó en marchar de esta tierra abandonarla para siempre, buscando otras áureas de acogimiento más en armonía con sus sentimientos generosos. Pero sus más compenetrados amigos Flores, Clemente Cantos y Garay,—que también saben de ese amargor de la ingratitude y de ese desvío de la incomprensión,—le disuadieron de esta idea. Era preciso volver a luchar, demostrar nuevamente que la desilusión no entraba en su ánimo, que la fatiga no entorpecía sus aspiraciones de creador.

Pero otra vez la pregunta se ofrecía a sus consideraciones: ¿Qué hacer después?

LO IDEAL

Y LO PRÁCTICO

Completamente aparte de lo que le hemos oído decir a nuestro buen amigo Garrigós, tenemos que añadir por nuestra cuenta que es ocasión de que los últimamente denominados «Bellos Oficios de Levante» no se extingan. Con ello se vela por el prestigio de Murcia y por su buen nombre.

En los presupuestos oficiales hay consignada cierta cantidad para la «Escuela de Artes y Oficios». De ella bien puede ser una ramificación esta industria de la cerámica. Sería obrar de esta forma combinar lo ideal y lo práctico, porque no digamos nada de premiar la labor perseverante de un murciano, ya que todo lo hecho no ha sido por otra instancia que la del propio estímulo y sin más preocupación que la de crear belleza.

No consideramos que éste es el motivo suelto e incidental de hablar sobre el mencionado remedio. Se hace preciso insistir hasta que en la conciencia de todos los que pueden lograrlo se inculquen estos nobles deseos que no son sino obligada forma de corresponder a un aliento ideal que nada esperaba de las ayudas oficiales, y sobre todo, no dejar extinguirse una industria originalísima que puede y debe contribuir a ponderar el nombre de Murcia.

Lea usted LEVANTE AGRARIO